

LA POLITICA EXTERIOR DE MEXICO HACIA EL CARIBE EN LA HISTORIOGRAFIA MEXICANA CONTEMPORANEA*

Laura Muñoz

Introducción

Si consideramos a la historiografía como la historia escrita de una historia, de una forma del acaecer humano, encontramos rápidamente la justificación a dedicar este trabajo a la revisión de lo que se ha escrito acerca de la política exterior mexicana hacia el Caribe, pues constituye el testimonio del comportamiento político de México. Es indudable que en las últimas dos décadas hemos sido testigos del creciente interés de México por esta región, interés no sólo a nivel gubernamental, que sería el ámbito en el que se inscribe nuestro tema, sino también empresarial y académico. En estos momentos, las relaciones de México con el Caribe y sobre todo la posición de México hacia éste están readquiriendo vigencia por la polémica, de gran actualidad, que se ha suscitado ante la coyuntura que abre el Tratado de Libre Comercio y la preocupación que éste causa a los países del Caribe.

A partir de la década de los setenta, durante el gobierno de Luis Echeverría, empezó a manifestarse interés por la región en una especie de

* Una primera versión fue presentada en el Congreso de ADHILAC efectuado en La Muralla, Qro., del 2 al 4 de junio de 1994.

renacimiento después de un receso de varios años en los que el Caribe no estuvo presente de manera importante en la política exterior de México, con la sola excepción de Cuba. En la década de los ochenta, ese interés se mantuvo durante unos años, se retrajo después y culminó hacia principios de los noventa en el auge del gobierno salinista, en el que se promovió la actualización y revitalización de los vínculos de cooperación política, económica, científica y cultural más allá de la retórica, y el Caribe fue considerado interés prioritario de la política exterior de México. Paralelamente, en estos veinte años hemos visto el desarrollo, auge y decadencia de la literatura que se dedica al tema de las relaciones con el Caribe y que ha estado marcado, sobre todo en los últimos años por dos condiciones, ya sea que se diga que México forma parte del Caribe o bien, que el Caribe es su tercera frontera.

Contrariamente a lo que algunos afirman respecto a la cercanía y la identidad cultural de México con la región, la realidad es que no se sabe casi nada acerca de ella. La mayoría de esas referencias solamente se refieren al Caribe hispanoparlante, del otro Caribe que es precisamente con el que México ha ampliado sus relaciones, se ignora casi todo. Esto se debe a la menor jerarquía política y escasa significación económica que tuvieron durante este siglo las relaciones formales, a pesar de que ambas entidades (México y el Caribe) han estado emparentadas por una geopolítica común que sitúa al área como una región única ante los ojos e intereses de las potencias, desde la corona española hasta el imperio norteamericano.

En México, en la década de los ochenta, se reconoció que “la pertenencia a una misma comunidad espacial constituye una variable que motiva la presencia mexicana en el Caribe”. Por ello, el entonces presidente Miguel de la Madrid H. declaró: “Responderemos a la necesidad de profundizar vínculos en la medida en que dotemos de acciones concretas y contenidos específicos a nuestra relación con esas naciones”.¹

1. Miguel de la Madrid Hurtado *Solicitud de permiso del presidente de México al H. Congreso de la Unión para ausentarse del territorio nacional con e fin de realizar una visita de estado a Jamaica*. *Revista Mexicana de Política Exterior*, No. 17, oct-dic 1987, p. 85.

El contexto

En las dos últimas décadas han ocurrido muchas transformaciones en la región. En la primera de ellas, los años setenta, la atmósfera regional experimentó algunos cambios que propiciaron un acercamiento entre los estados del Caribe y algunos países latinoamericanos. Con el incremento de la autonomía política exterior logrado por algunos países de la Cuenca del Caribe, asociado al aumento de los precios internacionales de algunas materias primas como el petróleo y la bauxita, se comenzó a desarrollar una situación propicia para la promoción de la cooperación, el establecimiento de un nuevo orden económico y una participación activa en el movimiento de los países no alineados.

En este acercamiento jugó un papel destacado el discurso tercermundista y la presión proveniente de los regímenes militares del sur del continente. Se desarrollaron, entonces, las políticas caribeñas impulsadas por los países latinoamericanos por un lado y en la contraparte por Jamaica y algunos estados del Caribe oriental, con el establecimiento de organismos regionales como el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), la Naviera Multinacional del Caribe (NAMUCAR), la Comisión de Cooperación y Desarrollo del Caribe de la CEPAL y el esquema de asistencia petrolera a la región en el marco del Pacto de San José.

Este proceso tuvo corto aliento porque ya en la década de los ochenta el cuadro cambió de manera desfavorable para los países de América Latina y del Caribe, en función de los objetivos estratégicos de la política hemisférica del régimen de Reagan y por la crisis de la deuda externa. Las iniciativas tendientes a establecer una cooperación económica se desvanecieron en la práctica aunque en el discurso político se mantuvieron e incluso se realizaron reuniones en diferentes puntos de la región, entre los representantes de estado, para firmar acuerdos. En 1989, el grupo de los tres formado por México, Colombia y Venezuela impulsó una iniciativa de cooperación económica y de apoyo al desarrollo. Además, México firmó acuerdos bilaterales que profundizaron la cooperación específica y abandonaron la retórica. Un año después, México se interesó por modificar su marginación del CARICOM (Comunidad del Caribe) y llevó a la práctica una estrategia para ingresar a ese organismo en calidad de observador. De hecho, las relaciones con la Comunidad del Caribe se habían iniciado en 1974, pero como ésta había

orientado sus prioridades a restablecer y consolidar sus relaciones con Europa a través de los acuerdos de Lomé; con Estados Unidos por la vía de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe y con Canadá en el marco del Programa Caribe-Canadá, los vínculos con México se habían reducido a la suscripción de acuerdos de cooperación entre ambas partes en los ámbitos cultural, educativo, turístico y científico-técnico.

Aún cuando en este tiempo se ha ido construyendo un papel protagónico de México en el área, es importante destacar que éste ha sido menor que el desplegado frente a la situación centroamericana, en donde se involucró en la búsqueda de soluciones a la crisis.² La relación de México con el Caribe se ha dado, tal vez no con un afán expansionista, pero sí desde la consideración de un país importante y en el marco de las relaciones con Estados Unidos.

Los Textos

Desde el punto de vista del análisis historiográfico el tema de la política exterior de México hacia el Caribe no había sido abordado.³ Razón por la cual no han sido pocas las dificultades para elaborar este panorama, pues ha sido necesario buscar entre las revistas y los libros acerca de la política exterior de México en general, para rastrear la percepción de los diferentes autores sobre la cuestión. A veces, entre los numerosos índices de revistas que esconden una exigua representación de trabajos sobre el tema y otras, en la restringida circulación de libros editados por instituciones públicas.

En realidad, para analizar y entender la política de México hacia la región caribeña tendríamos que considerar, además de la perspectiva mexicana, la perspectiva caribeña, la percepción que en los diferentes países insulares tienen de la actividad que ha desarrollado México. No obstante, en este rápido y corto recorrido sólo haremos referencia a los textos escritos en

2. Mónica Toussaint R. *La política exterior de México hacia Centroamérica. De la Revolución Sandinista al Plan Arias*. Tesis para optar por el grado de maestro en Estudios Latinoamericanos, UNAM-FCPyS, 1993.

3. Existe solamente una bibliografía general que recupera algunos títulos, elaborada por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM; David Arriaga. *Centroamérica y el Caribe: Líneas de su evolución. Las relaciones de México en el área, 1950-1982*. México, FCPS-UNAM, 1983.

el país acerca del papel de México en el área y a la percepción que de ella tiene México. Esta elección obedece simplemente a que la bibliografía que nos ofrece la otra cara de la relación no está a nuestro alcance. Únicamente mencionaremos aquí el trabajo publicado en 1983 por la CEPAL, que por cierto pone énfasis en las relaciones económicas de América Central y México con el Caribe, y el de Dylan Vernon publicado en *El Caribe Contemporáneo* y que se dedica a las relaciones con Belice.⁴

El trabajo que aquí presentamos recupera los materiales disponibles en México, e intenta ser un estudio amplio aunque es imprescindible reconocer que no es exhaustivo. Ofrece una estimación general, muy breve de esas publicaciones privilegiando su orientación más que el análisis detallado de cada una.

Para empezar, podríamos señalar el origen de los materiales estudiados. Al respecto, encontramos dos fuentes importantes: por una parte, lo escrito y publicado por Secretarías de Estado, organismos partidarios e institutos políticos; y por la otra, lo escrito y publicado por las instituciones académicas. Esta última fuente se subdivide en dos grandes grupos: a) los trabajos de tesis y b) los trabajos de los maestros e investigadores. Ambos grupos subrayan el aspecto de las relaciones económicas.

A diferencia de lo que ocurre en otros campos, en éste habría que resaltar que lo publicado ofrece fundamentalmente una visión de la política exterior mexicana contemporánea y una interpretación de las líneas, metas y principios a que ha dado lugar el desarrollo político mexicano.

Hay por supuesto algunas referencias al pasado, pero estas se circunscriben a las publicaciones de la Secretaría de Relaciones Exterior en su colección Archivo Diplomático que en esencia reúne la transcripción de algunos documentos depositados en su acervo. No son de ninguna manera ni

4. Aunque geográficamente Belice se encuentra en América Central, por sus características es considerado un país del Caribe. Dylan Vernon. "El desarrollo económico de Belice y la evolución de las relaciones económicas con México y Guatemala". En: *El Caribe Contemporáneo*, Núm. 23, México, UNAM-FCPS, 1991.

media docena de títulos, ni ofrecen una visión general del Caribe.⁵ Cuba, su independencia, expediciones libertarias y vínculos con México son el tema central. En esta misma línea se inscriben lo publicado por el Centro de Investigaciones Jorge L. Tamayo,⁶ que reúne trabajos de investigadores de distintas disciplinas, mexicanos y cubanos, quienes documentan la vinculación histórica entre México y Cuba del periodo colonial a la década de los ochenta de este siglo. El trabajo de Hernán Menéndez *La diplomacia mexicana en la navegación intracaribeña del siglo XIX*, sería otro ejemplo de un trabajo histórico que aborda el desempeño mexicano en el desarrollo de las relaciones con el área del Caribe y en especial con Cuba.⁷ Dos últimos ejemplos serían el artículo sobre los vínculos de México con la revolución cubana⁸ y el libro que recoge los mensajes de Lázaro Cárdenas sobre esa revolución.

Una de las primeras constataciones que saltan a la vista al revisar la bibliografía es que no están en la academia quienes se dedican al tema, por ello la tendencia generalizada no es el análisis histórico sino el enfoque político. Ni siquiera los pocos autores surgidos del campo de la historia y los que se dedican al siglo XIX, abordan su trabajo desde otra perspectiva.

Es decir, han sido los problemas y los intereses de estos últimos años, los que han modelado los temas y las maneras de abordarlos.

En conjunto, y sobre todo si comparamos con otras áreas, los libros y artículos son en realidad poco numerosos, lo que podría indicar varias cosas, o bien lo pasajero de ciertas modas, o tal vez la influencia directa del quehacer político oficial en el discurso escrito o, (y esta es la que más me gusta) la relación entre el testimonio histórico con lo que Susy Castor llamó “el pulso de la realidad”; es decir, la ligazón intrínseca con el momento político nacional, la interacción constante entre creación conceptual y sucesos.

-
5. Por ejemplo: *Relaciones consulares y diplomáticas México-Belice: 1827-1943*, Archivo Histórico Diplomático Mexicano. Guías para la historia diplomática de México, Núm. 7, 1988.
 6. *Cuba y México. Dos pueblos unidos por la historia*, 2 vol., México, 1982.
 7. Trabajo presentado en el II Festival Internacional de Cultura del Caribe realizado en Cancún, Quintana Roo en 1988 y publicado en las memorias de dicho evento.
 8. Olga Pellicer de Brody. *México y la revolución cubana.*, México, El Colegio de México, 1972.
-

Así pues, quienes más han escrito sobre el tema en los últimos veinte años, han sido los encargados de diseñar la política exterior o sus asesores. La contraparte, los estudiosos de la Universidad o de los centros de investigación han centrado sus trabajos, principalmente, en el objetivo de conocer los desarrollos político, social y económico de los países caribeños, por lo que no han dedicado su labor a analizar o a reflexionar acerca de las implicaciones y consecuencias de los intereses mexicanos en el área. Esta situación hace que ambos esfuerzos, el de las instituciones públicas y el de la academia, se complementen.

Entre los organismos públicos, la Secretaría de Relaciones Exteriores ha dedicado un mayor número de publicaciones a la política exterior mexicana hacia el Caribe, no tanto -como ya decíamos- en su colección Archivo Diplomático como en la Revista Mexicana de Política Exterior a cargo del Instituto Matías Romero. En varios números de esta revista podemos encontrar declaraciones presidenciales, discursos oficiales, los textos de los acuerdos bilaterales suscritos con algunos países del Caribe oriental, etc., que indican la orientación de los intereses mexicanos, sin embargo, no hay artículos específicos sobre el Caribe, o sobre las relaciones con el área, y menos que evalúen críticamente esas relaciones.

En donde encontramos mejor definida la posición de México respecto al Caribe es en dos publicaciones resultado de sendos seminarios organizados por la oficina del Embajador Especial para Asuntos del Caribe y que reflejan la línea que el gobierno salinista ha impuesto a la política mexicana hacia la región. El fin fundamental fue profundizar en el conocimiento de la realidad de la zona e intentar un mayor acercamiento entre importantes actores de la región. El primero de esos títulos recopila trabajos sobre el desarrollo histórico de los vínculos político-económicos que han existido entre el Caribe y México.⁹ El segundo, se refiere más bien a la situación económica del Caribe y a explorar posibles vías de cooperación tecnológica y económica entre México y la región caribeña.¹⁰

9. *El Caribe: Nuestra tercera frontera*. memoria del I Seminario sobre el Caribe, México, 1989, Instituto Matías Romero-SRE, 141 p.

10. *El Caribe: Nuestra tercera frontera*. Memoria del II Seminario sobre el Caribe, Mérida, Yucatán, México, 29 y 30 de octubre de 1990. Instituto Matías Romero-SRE.

Hay otros textos que dedicados a otras latitudes tocan de manera secundaria el tema de las relaciones con el Caribe porque se comparten situaciones o intereses¹¹ o que dentro de la temática general dedican un capítulo a la política mexicana hacia la región.¹² En cambio, en los ocho volúmenes publicados por el Senado de la República, bajo la coordinación de Berta Ulloa, encontramos varias referencias al Caribe y a su importancia en el desarrollo de la política exterior mexicana.¹³

Entre las publicaciones de los centros de investigación podemos citar algunos trabajos en *Historia Mexicana* y en *Foro Internacional* de El Colegio de México; en *Relaciones Internacionales*¹⁴ y en la desaparecida *El Caribe Contemporáneo*¹⁵ de la Universidad Nacional Autónoma de México (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales) y en *Cuadernos Americanos*, revista en la que predominan los artículos referentes a Cuba; en las *Memorias del II Foro Veracruz también es Caribe* que reúne algunos trabajos acerca de las relaciones entre México y el Caribe en los siglos XVIII

-
11. Entre ellos podemos citar: *Un siglo de relaciones internacionales de México, a través de los mensajes presidenciales y Política Exterior de México, 175 años de historia*. 2 vol., ambos publicados por la Secretaría de Relaciones Exteriores, y también: Álvarez Icaza, Pablo. *Belice: la crisis, el neocolonialismo y las relaciones con México 1978-1986*, México, CIDE, 1987, 138 p.; César Dachary, Alfredo (coord.) *Frontera sur: historias y perspectivas*, Chetumal, Quintana Roo, CIQRO, 1991, 284 p.; Ojeda, Mario (comp.) *Las relaciones de México con los países de América Central*, México, El Colegio de México, 1985, 152 p.; Manuel Tello. *México: una posición internacional*, México, Joaquín Mortiz, 1972, 205 p.; José López Portillo *Centroamérica y el Caribe*, México, S.P.P., 1981; PRI, *México, América Latina y el Caribe*, México, 1982.
 12. René Herrera y Mario Ojeda "The policy of Mexico in the Caribbean Basin". En: Alain Adelman y R. Reading (ed.) *Confrontation in the Caribbean Basin, international perspectives on security, sovereignty and survival*, Pittsburgh, University of Pittsburgh, 1982. (Latin American monograph and document series, 8), y *Grandes temas de la política exterior México*, Fondo de Cultura Económica, 1983, 425 p.
 13. Berta Ulloa (coord.) *México ante el mundo*, México, Senado de la República, 1991, 8 tomos.
 14. Por ejemplo el artículo de Gerardo Martínez Vera *México y el Caribe: un encuentro necesario en la problemática regional* en el volumen XIV, número 56, 1992, y otros sobre cuestiones económicas y política exterior (Núm. 1), gira de Echeverría por el Caribe (Núm. 7); sobre la NAMUCAR (Núm. 14), etc.
 15. Destaca el artículo de Laura del Alizal *Relaciones de México con el Caribe*, que apareció en el número 17. Está dedicado fundamentalmente a las relaciones que estableció México con el Caribe a partir de la Revolución Cubana.

y XIX¹⁶; algunos artículos en *Tzintzun* de la Universidad Michoacana y, en los libros del Instituto Mora, que nos ofrecen -estos últimos- una perspectiva distinta al explorar en las historias nacionales de los países caribeños.¹⁷

En cuanto a los trabajos de tesis, la mayoría se inscribe en la disciplina de las relaciones internacionales y resaltan, como ya hemos señalado, el aspecto de los vínculos económicos, el turismo y la ecología.¹⁸

Si consideramos el conjunto, encontramos que la mayoría de los textos publicados hacen referencia al Caribe en general, es muy poco o casi nada lo que se dice sobre las relaciones con cada uno de los países que conforman a región, excepto quizá en los casos de Cuba y Jamaica. Aquí conviene recordar que una situación similar ocurrió en el siglo pasado. Cuba y Jamaica (en ese orden) eran las islas del Caribe con las que México mantuvo vínculos de manera constante.

Los temas abordados son: cooperación económica, científica y tecnológica, identidad de proyectos, cultura, política internacional, derecho a la autodeterminación, respeto a la soberanía y la no intervención, mercado turístico, erradicación de la violencia y sobre todo, nuevos sistemas más eficaces de colaboración para el desarrollo.

Los textos son en mayoría poco atractivos, escritos con un lenguaje retórico, muy cuidadoso y muy típico del cuerpo diplomático. Sin embargo, más allá del texto, de los temas y del lenguaje, es necesario leer entre líneas qué es lo que México busca con su política exterior hacia el Caribe.

16. Publicadas por el Instituto Veracruzano de Cultura en 1992.

17. Por ejemplo, los casos de Haití, Cuba y Belice entre los libros publicados y Puerto Rico, República Dominicana y Jamaica entre los que están en prensa.

18. Podemos citar entre otras: Bernardo Córdova *Las propuestas de paz de México hacia Centroamérica y el Caribe 1979-1982*; Antonio Castillo *Teoría y práctica de la política exterior del gobierno mexicano frente a la crisis centroamericana y del Caribe (1978-1983)*; Marisela Reza *Propuestas para mejorar la eficacia del plan de acción para el Caribe*; Edgar Vallado *Relaciones Comerciales de México con el Caribe: Cuba, Jamaica, Puerto Rico y República Dominicana*; María Dolores Aguilar *Política Exterior mexicana hacia el Caribe angloparlante: Jamaica, Trinidad y Tobago, Barbados, Guyana y Belice de 1970 a 1990*; Ana Luisa Fonseca *Las relaciones internacionales de las Universidades de América Latina y el Caribe*; Julián Adem Díaz de León *Trascendencia de Centroamérica y el Caribe para la política exterior mexicana: El enfoque del gobierno de Carlos Salinas de Gortari*, etc. Todas ellas, excepto las dos últimas, la primera de la Universidad de Guadalajara y la segunda de El Colegio de México fueron tesis presentadas en distintas facultades y escuelas de la UNAM.

Conclusiones

Los escritos examinados sugieren varias conclusiones. La primera es la no diversidad de temas y métodos. El hecho de que la mayoría de los autores sea de un mismo oficio contribuye a un tratamiento semejante.

La imparcialidad no es una característica de las exposiciones. Los autores han generalizado, a veces temerariamente, partiendo de principios no siempre basados en la práctica concreta.

Por otra parte, el estudio de las relaciones debería estar acompañado de un esfuerzo mucho mayor por ahondar en los conocimientos sobre la región y debe desarrollarse e independizarse de la labor de la Secretaría de Relaciones Exteriores, es decir, la producción de los académicos debería empezar a jugar un rol más activo.

Lo que podemos leer entre líneas es el carácter digamos “dual” de la posición mexicana de sumo interés por el acercamiento y la cooperación con el Caribe (que a ratos está nada más en el discurso) con un desinterés explícito en otros momentos.

Este flujo y reflujo lo evidencia no sólo la literatura sino también de alguna manera, la política impulsada desde “algún lugar” (parecida orientación oficial porque se da en varios lugares del país) que ha desmantelado proyectos de investigación, cerrado centros y suspendido revistas cuya línea de trabajo era el estudio del Caribe.

Por último, da la impresión de que hay una doble vía, cuyos carriles tienen circulación en sentidos opuestos, por una parte hay un incremento de identidades caribeñas en los estados del litoral del Golfo, pero por otro no hay un respaldo oficial.

A pesar de lo dicho, creemos en la importancia de este campo de estudio por la vigencia de intereses y actitudes de México hacia el Caribe que de hecho constituye un paso para contrarrestar esa situación que Gerard Pierre Charles ha destacado cuando decía que América Latina no ve al Caribe.